





inmemorial en la especie del camello. El principal, ó por mejor decir, el único carácter notable en que estas dos razas se diferencian, consiste en que el camello tiene dos corcovas, y el dromedario, que al mismo tiempo es mas pequeño y menos robusto ó vigoroso, solo una; pero ambos se mezclan y producen juntos, y los individuos que provienen de esta raza cruzada, son los mas vigorosos y preferidos á todos los demas (1). Estos mestizos, procedentes *camelus dromas*. pues *dromas* no es mas que un adjetivo derivado de *dromos*, que significa *carrera* ó *velocidad*; y así *camelus dromas* quiere decir *camello corredor*. En latin moderno, *dromedarius*; y en el Levante, segun Shaw, *maihary*.

*Camelus arabicus*, Aristót., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I.

*Camelus arabica*, vel *camelus dromas*. Gessn., *Icn. quadr.*, pág. 23.

*Dromas*, Prosp. Alpin., *Hist. nat. Ægypt.*, tom. II, pág. 223, estampa 12.

*Camelus unico in dorso gibbo, seu dromedarius*. Ray, *Syn. quadr.*, pág. 143.

Camello, *Memorias para la historia de los animales*, part. I, pág. 69, estampa VII.

(1) Los Persas tienen muchas especies de camellos, y llaman *bughur* á los que tienen dos corcovas, y *schuttur* á los que solo tienen una. De estos últimos hay allí cuatro variedades, á saber: los ca-



Sculpsit A. Tardieu.



de dromedario y camello, forman una raza secundaria, que se multiplica igualmente y se mezcla tambien con las primitivas; de suerte, que en esta especie, así como en las de los demas animales domésticos, se hallan muchas variedades que llaman por excelencia *ner*, esto es, *macho*, los cuales proceden de un dromedario ó de un camello de dos corcovas, y de una hembra de una corcova, llamada *maje*; y estos camellos, que son los mejores y mas estimados, como que suelen venderse á cien escudos cada uno, porque cargan hasta nueve ó diez quintales y parecen infatigables, no se mezclan con las otras variedades: quando estos están en celo, comen poco, se les cubre la boca de espuma, se ponen coléricos y muerden; de suerte, que para que no ofendan á sus pastores, les ponen bozales que los Persas llaman *agrah*: los camellos que provienen de estos, degeneran mucho y son cobardes y perezosos, por cuya razon los Turcos los llaman *jurda kaidem*, y solo se da por ellos de 360 á 460 reales. La tercera especie es la que los Persas llaman *lohkes*; pero estos no son tan buenos como los *bughures*, ni tampoco espuman como los *ners* quando están en celo, sino que entonces hacen salir fuera de la boca una vejiga de color cárdeno, la cual retiran con el aliento, levantan la cabeza y hacen un ruido frecuente. Estos cuestan mas de 700 reales, y son mucho menos vigorosos que los otros; por cuya razon, quando los Persas hablan de un



riedades, de las cuales las mas generales son relativas á la diferencia de los climas. Aristóteles (1) indicó muy bien las dos razas principales: la primera, esto es, la de dos corcovas, con el

hombre valiente y esforzado dicen que es un *ner*, y para indicar un cobarde le llaman *lohk*.

La cuarta especie llaman los Persas *schutturi baad*, y los Turcos *jeldovesi*, esto es, *camellos de viento*; y estos son mas pequeños, pero mas ágiles que los otros, pues en vez de qué los camellos ordinarios no caminan sino al paso, estos van al trote y galopan tan bien como los caballos. *Viaje de Oleario*, tom. 1, pág. 550.

(1) «*Camelus proprium inter cæteras quadrupedes habet in dorso quod tuber appellant, sed ita ut bactrianæ ab arabiis differant; alteris enim bina, alteris singula tubera habentur.*» Aristót., *Hist. anim.*, lib. II, cap. I.

Teodoro Gaza, de cuya traduccion me he valido siempre que he citado en esta obra algunos pasajes de Aristóteles, me parece que ha traducido este de un modo ambiguo; pues *alteris enim bina, alteris singula tubera habentur*, solo significa que los unos tienen dos corcovas y los otros solo una, siendo así que el texto griego indica positivamente que los camellos de Arabia son los que no tienen mas de una corcova, y dos los de la Bactriana. Por tanto, Plinio que, en lo tocante al artículo del camello, como en otros muchos, no hizo, por decirlo así, mas que

nombre de *camello de la Bactriana* (1); y la segunda, con el de *camello de Arabia*: á los primeros llaman *camellos turcos* (2); y á los segundos, *camellos árabes*. Esta division subsiste actualmente como en tiempo de Aristóteles, y solo

copiar á Aristóteles, tradujo este pasaje mejor que Gaza, diciendo: *Cameli bactriani et arabici differunt, quod illi bina habent tubera in dorso, hi singula*. Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XVIII.

(1) La Bactriana, provincia de Asia, que comprende actualmente el Turquestan, el pais de los tártaros Usbeks, etc.

(2) Caminábamos al monte Sinai en camellos, por no haber agua en aquel camino, y porque los demas animales no pueden trabajar sin beber... pero estos camellos de Arabia, que son pequeños y diferentes de los del Cairo, que van á Suria y á otros paises, caminan tres ó cuatro dias sin beber. Del Cairo á Jerusalem no se va en estos pequeños camellos árabes como al monte Sinai, que es camino montuoso, sino en camellos grandes llamados *camellos turcos*. *Viaje de Pietro della Valle*, tom. 1, pág. 360 y 408. A la especie que llamamos *dromedario*, dan aquí (en Berberia) el nombre de *mahijari*, y no es tan comun en Berberia como en el Levante. Este animal difiere del camello ordinario en tener el cuerpo mas redondo y mas bien formado, y en no haber en su lomo mas que una pequeña corcova. *Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 309 y 310.



hay la diferencia de que desde el descubrimiento de las regiones de Africa y de Asia desconocidas de los antiguos, el dromedario se halla en mucho mayor número y mas generalmente esparcido que el camello; pues este casi no se halla sino en el Turquestan (1) y en algunos otros

(1) Habiendo encargado la Academia á los misioneros enviados á la China en calidad de matemáticos del Rey, que se informasen de algunas particularidades relativas á los camellos, y habiendo el señor Constanancio mandado hacer varias preguntas al Embajador de Persia, de parte de dichos misioneros, obtuvo las respuestas siguientes: 1°. Que en Persia habia camellos de dos corcovas; pero que eran originarios del Turquestan, y de la raza que el Rey de los Moros habia hecho llevar de aquel país, que era el único de toda el Asia en que se sabia haberlos de esta especie; y que estos camellos eran muy estimados en Persia, porque las dos corcovas los hacian muy propios para la carga. 2°. Que estas dos corcovas no provenian de curvatura en el espinazo, el cual no era mas elevado en el paraje de la corcova que en lo restante de él, sino que eran únicamente escrescencias de una sustancia glandulosa semejante á la de las partes en que se forma y conserva la leche en los animales, llamada ubre: y por último, que la corcova delantera tendrá cerca de medio pie de elevacion, y la otra un dedo menos. *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 80.

parajes del Levante (1), cuando el dromedario, mas comun que ningun otro animal de carga en Arabia, se halla del mismo modo en gran número en toda la parte septentrional del Africa (2), que se estiende desde el mar Mediterraneo hasta el rio Níger (3), y se le vuelve á encontrar en Egipto (4), en Persia, en la Tartaria meridional (5), y en las regiones septen-

(1) Los camellos de los tártaros Calmukos son bastante grandes y fuertes, y todos tienen dos corcovas. *Relacion de la gran Tartaria*. Amsterd., 1737, pág. 267.

(2) «Camelus animal blandum ac domesticum maxima copia in Africa invenitur, præsertim in desertis Libyæ, Numidiæ et Barbariæ.» Leo Afric. *Descript. Africae*, tom. II, pág. 748.

(3) Los Moros tienen hatos numerosos de camellos que pacen á orillas del Níger. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 36.

(4) «Audio vero in Ægypto longè plura quam quater centum millia camelorum vivere.» Prosp. Alpin., *Hist. nat. Ægypt.*, part. 1, pág. 226.

(5) «Delectantur etiã tartari Buratskoi re pecuaria, maximè camelis, quorum ibi magna copia est, unde complures á caravannis ad Sinam tendentibus redimuntur, ita ut optimus camelus duodecim vel ad summum quindecim rubelis haberi possit.» *Novissima Sinica historiam nostri temporis illustratura*, etc. Edente G. G. L., ann. 1699,



trionales de la India. Así pues, el dromedario ocupa terrenos inmensos, y el camello está ceñido á un pequeño país: el primero habita en regiones áridas y calientes; el segundo en un país menos seco y mas templado: y la especie entera, así de los unos como de los otros, parece confinada dentro de una zona de trescientas á cuatrocientas leguas de ancho, que se estiende desde la Mauritania hasta la China, sin subsistir mas allá ni mas acá de la misma. Este animal, aunque natural de los países calientes, teme sin embargo los climas en que el calor es excesivo; su especie acaba donde empieza la del elefante, y no puede subsistir ni bajo el cielo ardiente de la zona tórrida, ni en los climas benignos de nuestra zona templada. Parece originario de Arabia (1); pues no solamente es este

pág. 166. La Tartaria abunda en gauados, y señaladamente en caballos y camellos. *Viaje histórico de Europa*. Paris, 1693, tom. vii, pág. 204.

(1) El país nativo de los camellos es la Arabia, pues aunque se hallan en otros países, no solamente conducidos á ellos, sino tambien nacidos allí, con todo, no hay paraje de la tierra en que se vean tantos como en Arabia *Viaje del P. Felipe*, pág. 369. «Tanta apud Arabes est camelorum copia, ut eorum pauperrimus decem ad minus camelos habeat: multique sunt, quorum quisque quatuor centum ac mille

el país en que se le halla en mayor número, sino tambien donde el mismo animal es mas necesario y útil. No hay en el mundo país mas árido que la Arabia, ni mas escaso de agua: el camello es el mas sobrio de todos los animales, y puede pasar muchos días sin beber (1); el terreno es casi por todas partes seco y arenisco; los pies del camello son á propósito para caminar por arenales, y por el contrario no pueden sostenerle en terrenos húmedos y resbaladizos (2). Faltando la yerba y los pastos en aquel etiam numerare possit. Prosp. Alpin. *Hist. Egypt.*, pág. 226.

(1) La vastas soledades de Solima, donde no se hallan aves, ni animales silvestres, ni yerbas, ni siquiera moscardones, y donde no se ve otra cosa sino montañas de arena, canteras y huesos de camellos, serian muy difíciles de atravesar sin el auxilio de los camellos. Estos animales se mantienen seis ó siete días sin beber y sin comer, lo cual yo no hubiera creído á no haberlo examinado cuidadosamente. *Relacion del viaje de Poncet á Etiopia. Cartas edificantes*, coleccion iv, pág. 259. Caminando de Alepo á Ispahan por el gran desierto, pasamos sin hallar agua cerca de seis días, los cuales añadidos á los tres precedentes, componen los nueve días de que he hablado, y que nuestros camellos estuvieron sin beber. *Viajes de Tavernier*, tom. i. pág. 202.

(2) Los camellos no pueden caminar por tier-



terreno, tambien faltan allí los bueyes, y sirven los camellos en lugar de aquellos animales. Casi no puede equivocarse el pais nativo de los animales si se le juzga por estas relaciones de conformidad ó conveniencia. Su verdadera patria es el terreno á que se semejan, esto es, á que su naturaleza parece ser enteramente conforme, sobre todo cuando esta misma naturaleza del animal no se modifica en otros parajes, ni se acomoda á la influencia de otros climas. En vano se ha procurado multiplicar los came-

ras crasas ni por parajes resbaladizos, siendo buenos solamente para caminar por arenales. *Viaje de Juan Ovington*, tom. 1, pág. 222. Las especies de camellos se reducen principalmente á dos: la una de los que son propios para paises calientes, y la otra de los que lo son para paises frios. Los camellos de los paises calientes, como son los que van de Ormus á Ispahan, no pueden caminar si la tierra está mojada y resbaladiza; pues se abririan el vientre desviándoseles á los lados las piernas traseras, y estos son camellos pequeños que solo cargan de 600 á 700 libras. Los camellos de los paises frios, como los que hay desde Tauris hasta Constantinopla, son camellos grandes que ordinariamente cargan 1.000 libras: á estos no les impide caminar el lodo; pero en las tierras crasas y en los caminos resbaladizos es forzoso tender tapices ó mantas, á veces hasta 400

llos en España (1), y en vano tambien han sido trasportados á América, pues no han producido en uno ni en otro clima; y aun en el Indostan apenas se encuentran mas allá de Surate y de Ormus: mas no por esto se crea que no puedan absolutamente subsistir y producir en la India, en España, en América, y aun en climas frios, como los de Francia, Alemania, etc. (2); pues teniéndolos durante el invierno en establos calientes, dándoles alimento correspondiente, tratándolos con cuidado, y no haciéndoles trabajar ni permitiendo que salgan sino á pasearse en los dias templados, se les puede conservar, y tambien esperar que produzcan; pero sus producciones son mezquinas y raras, y ellos mismos se mantienen débiles y estenuados; en tér-

consecutivas, para que pasen por encima. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 161.

(1) En España se han visto muchos camellos que han enviado los generales de las fronteras de África; mas duran poco, porque la tierra no es buena para ellos, que es fria, y así se mueren luego. *Descripcion de Africa*, por Luis de Mármol. Granada, 1573, lib. 1, cap. 23.

(2) El Marqués de Montmirail nos ha escrito haberle asegurado que el Rey de Polonia, elector de Sajonia, habia tenido en las cercanías de Dresde camellos y dromedarios que habian multiplicado allí.



minos, que pierden todo su vigor en estos climas, y en vez de ser útiles, son gravosos á los que los mantienen, al paso que en su país nativo constituyen ellos, por decirlo así, toda la riqueza de sus dueños (1). Los Arabes miran el camello como un presente del Cielo, y como un animal sagrado (2), sin cuyo auxilio no podrían viajar, comerciar, ni subsistir. La leche de las camellas es su ordinario sustento, y también comen su carne, especialmente la de los camellos jóvenes, la cual es muy grata para su paladar: el pelo de estos animales, que es fino y suave, y que todos los años se renueva mudándole enteramente (3), les sirve para fabricar las telas de que se visten, y parte de sus muebles: con sus camellos no solo no carecen de

(1) «Ex camelis Arabes divitias ac possessiones æstimant; et si quando de divitiis principis aut nobilis cujusdam sermo fiat, possidere ajunt tot camelorum, non aureorum millia.» *Leo Afric. Descrip. Africa*, tom. II, pág. 748.

(2) «Camelos. quibus Arabia maximè abundat, animalia sancta ii appellant; ex insigni commodo quod ex ipsis indigenæ accipiunt.» *Prosp. Alpin. Hist. Ægypt.*, part. I, pág. 225.

(3) En la primavera se le cae el pelo á este animal, y tan enteramente, que parece un cerdo pelado; y entonces se le embarra por todas partes para defen-

cosa alguna, sino que nada temen (1); pues en un solo día pueden dejar cincuenta leguas de desierto entre ellos y sus enemigos: finalmente, todos los ejércitos del mundo perecerían si se empeñasen en perseguir una tropa de Arabes; y de ahí es que la sumisión depende de su arbitrio de la picadura de las moscas. El pelo de camello es el mejor vellón de todos los animales domésticos: de él se hacen telas muy finas, y nosotros fabricamos con él sombreros en Europa, mezclándole con el de castor. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28. En la primavera se cae todo el pelo á los camellos en menos de tres días, quedándoles la piel enteramente desnuda: entonces las moscas los molestan mucho, y el camellero no halla mas remedio que alquitranarles el cuerpo. *Viaje de Tavernier*, tomo I, pág. 162. «Præter alia emolumenta, quæ ex camelis capiunt, vestes quoque et tentoria ex iis habent; ex eorum enim pilis multa fiunt, maximè vero pannus quo et principes oblectantur.» *Prosp. Alpin. Hist. Ægypt.*, part. I, pág. 226.

(1) En los camellos consisten toda la fuerza, la riqueza y la seguridad de los Arabes, pues por medio de estos animales trasportan toda su hacienda á los desiertos, donde no tienen que temer ninguna invasión de sus enemigos. *Africa de Ogilby*, pág. 12. «Qui porro camelos possident Arabes, sterilitèr vivunt ac liberè, utpotè cum quibus in desertis agere possint; ad quæ, propter ariditatem, nec reges, nec



trio. Figurémonos un país sin agua y sin verdor; un sol ardiente; un cielo siempre enjuto; llanuras arenosas; montes aun mas áridos, por los cuales se estiende la vista y se pierde sin poder fijarse en ningun objeto viviente; una tierra muerta, y por decirlo así, descortezada por los vientos, la cual solo presenta huesos, guijarros y peñascos; un desierto enteramente desnudo, en que nunca el viajero ha logrado respirar á la sombra, donde nada le hace compañía, y nada le recuerda la naturaleza viviente; soledad absoluta, mil veces mas espantosa que la de los bosques, pues á lo menos los árboles son seres vivientes para el hombre que viaja solo, y que mas aislado, mas desnudo y mas estraviado en aquellos parajes vacíos é ilimitados, mira por todas partes el espacio como su sepulcro; la luz del día, mas melancólica para él que las sombras de la noche, no renace sino para hacerle mas patente su desnudez é impotencia, y para presentarle el horror de su situación, retirando de su vista los límites del vacío, y dilatando en su contorno el abismo de la inmensidad que le separa de la tierra habitada: inmen-

principes pervenire valent.» Leo Afric. *Descript. Africae*, tom. II, pág. 749.

sidad que en vano intentara recorrer, pues el hambre, la sed y el calor ardiente agravan todos los instantes que le quedan entre la desesperacion y la muerte.

Sin embargo, el arabe, con el auxilio del camello, ha sabido salvar osadamente y aun apropiarse estos espacios vacíos de la naturaleza: ellos le sirven de asilo, aseguran su tranquilidad, y conservan su independencia. Pero ¿de que cosa no abusan los hombres? Este mismo árabe, libre, independiente, tranquilo, y aun rico, en vez de respetar sus desiertos como antemurales de su libertad, los profana con el crimen; los atraviesa para ir á robar en las naciones comarcanas oro y esclavos; y se vale de ellos para ejercer su piratería, de la cual goza aun mas que de su libertad, pues sus empresas son casi siempre felices, á pesar de la desconfianza y de las fuerzas superiores de sus vecinos; y dejando á estos burlados cuando le persiguen, se lleva impunemente cuanto ha robado. Un arabe que se dedica á ejercer en tierra la piratería se habitua desde jóven á la fatiga de los viajes; se acostumbra á no dormir, y á sufrir el hambre, la sed y el calor; y al mismo tiempo enseña sus camellos, y los instruye y ejercita con este objeto: pocos dias despues de nacidos



(1) les dobla las piernas debajo del vientre, los obliga á estar echados, y en esta situacion les carga un peso bastante fuerte, el cual les acostumbra á llevar, sin quitárselo sino para cargarles otro mayor; en lugar de dejarles pastar á toda hora y beber siempre que tienen sed, empieza por reglar sus comidas, y poco á poco los hace caminar á distancias considerables, reduciéndoles tambien la cantidad del alimento; cuando ya son algo fuertes, los ejercita en la carrera, escitándolos con el ejemplo de los caballos, con lo cual consigue hacerlos tan ligeros como ellos y mas robustos (2); y finalmente,

(1) Luego que nacen los camellos, los hacen echar sobre el vientre, doblándoles debajo de este los pies y las manos, y en esta postura los tienen los 15 ó 20 primeros dias para acostumbrarlos á subsistir en ella, y nunca se echan de otro modo: tampoco se les da entonces mas que un poco de leche, para enseñarlos á ser sobrios, lo cual consiguen de tal modo, que los camellos están ocho ó diez dias sin beber; y por lo tocante á la comida, no solo es el camello entre todos los animales el que menos come, sino que hay motivo de admirarse de que pueda vivir con tan poco alimento. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

(2) El dromedario es muy notable por su gran velocidad, pues aseguran los Arabes que puede ca-

quando está seguro de la fuerza, ligereza y sobriedad de sus camellos, los carga de cuanto es necesario para su propia subsistencia y para la de estos animales, marcha con ellos, llega inopinadamente á los confines del desierto, detiene á los primeros que encuentra, saquea las habitaciones, carga sus camellos con el botín; y si es perseguido, y se ve obligado á precipitar su retirada, se vale de todo su talento y del de sus camellos: monta en uno de los mas ligeros (1), conduce los demas, los hace caminar

en un dia tanto como uno de sus mejores caballos en 8 ó 10. El *bekh* que nos condujo al monte Sinai iba montado en uno de sus camellos, y á veces gustaba de divertirnos haciéndonos ver la gran diligencia de su caballeria. lo cual ejecutaba dejando nuestra caravana para ir á reconocer otra que iba tan distante que apenas la podíamos divisar, y volviendo á incorporarse con nosotros en menos de un cuarto de hora. *Viaje de Shaw*, tom. I, pág. 311. En Arabia crian una especie de camellos destinados para correr, los cuales van á gran trote, y con tanta ligereza, que un caballo no los puede seguir sino á galope. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

(1) Los dromedarios son tan veloces, que hay algunos que caminan 35 ó 40 leguas en un dia, y lo continuan por 8 ó 10 dias en los desiertos, con un alimento harto escaso. Todos los gefes árabes de Nu-



noche y día, casi sin detenerse á comer ni beber; camina sin fatiga trescientas leguas en ocho días (1), y durante todo este tiempo de movimiento y de fatiga deja sus camellos cargados, sin darles cada día mas que una hora de descanso, y un peloton de pasta: muchas veces corren de este modo nueve ó diez días sin encontrar agua y sin beber (2); y cuando por media y los africanos de la Libia se sirven de ellos como de caballos de posta cuando tienen que hacer un viaje largo, y tambien pelean en ellos. *Description de Africa*, de Mármol, tom. 1, lib. 1, cap. 23. El verdadero dromedario es mucho mas ligero que los otros, y puede caminar cien millas en un día, y continuarlo siete ú ocho consecutivos; por medio de los desiertos, con muy poca comida. *Africa*, de Ogilby, pág. 12.

(1) Los dromedarios son mas pequeños, mas delgados y mas ligeros que los camellos, y casi no sirven sino para montar: tienen buen trote, bastante suave, y caminan sin fatiga 40 leguas al día; pero es preciso que el que le monta se mantenga bien firme, y algunas personas se hacen atar por miedo de caer. *Relacion de Thevenot*, tom. 1, pág. 312.

(2) El camello puede pasar sin beber cuatro ó cinco días: una corta porcion de habas y de cebada, ó bien algunos pedazos de pasta, hecha de la flor de la harina, le bastan diariamente para su mantenimiento, lo cual he experimentado muchas veces en

casualidad se encuentra un charco á alguna distancia del camino, el camello percibe el agua de mas de media legua (1); la sed que le insta le obliga á apresurar el paso, y bebe de una

mi viaje al monte Sinaí, no obstante que cada uno de nuestros camellos llevaba una carga de siete quintales á lo menos, y que hacíamos jornadas de 10 y á veces de 15 horas al día, á razon de dos millas y media por hora. *Viaje de Shaw*, tom. v, pág. 311.

«Adeo silim cameli tolerant, ut potu absque incommodo diebus quindecim abstinere possint. Nociturus alioquin. si camelarius triduo absoluto aquam illis porrigat, quod singulis quinis aut novenis diebus consueto more potentur, vel urgente necessitate quindenis.» *Leo Afric. Descript. Africa*, tom. II, p. 749. Es de admirar la paciencia con que los camellos sufren la sed; y la última vez que atravesé los desiertos, de los cuales no puede salir la caravana en menos de 65 días, nuestros camellos estuvieron una vez nueve días sin beber, porque durante nueve días de marcha no hallamos agua en ningún paraje. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 162.

(1) Llegamos á un país de colinas, á cuyo pie habia grandes charcos: nuestros camellos, que en nueve días no habian bebido, sintieron el agua á la distancia de media legua, y tomaron un gran trote que es su modo de correr, y entrando de tropel en los charcos enturbiaron el agua desde luego, etc. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 202.



sola vez por todo el tiempo pasado y para el venidero; pues á veces sus viajes son de muchas semanas, y su tiempo de abstinencia dura lo que el viaje.

En Turquía, Persia, Arabia, Egipto, Berbería, etc. todo el transporte de mercancías se hace en camellos (1), por ser esta la recua mas pronta y menos costosa. Los mercaderes y otros pasajeros, para evitar los insultos y piraterías de los Arabes, se unen en caravanas, las cuales suelen ser muy numerosas, y siempre se componen de mas camellos que hombres: á cada camello se le carga segun su fuerza; y ellos la conocen tan bien, que cuando se les pone demasiado pesada, la rehusan (2), y permanecen echados

(1) Los camellos son de mucha utilidad para transportar el bagaje y las mercancías, pues por su medio se ejecuta esto á poca costa. El paso de los camellos se arregla, como tambien sus jornadas: su mantenimiento no es difícil de encontrar, pues se alimentan de cardos, ortigas, etc. Sufren la sed dos ó tres dias enteros. *Viaje de Oleario*, tom. 1, página 552.

(2) Cuando se les quiere cargar, á una voz del camellero doblan las rodillas; y si tardan á ejecutarlo, ó se les toca con un palo, ó se les baja el cuello, y entonces, como forzados y gimiendo á su modo, doblan las rodillas, se echan, y permanecen en esta

hasta que se la aligeran. Los camellos grandes cargan por lo comun (1) mil, y hasta mil y doscientas libras (2); y los mas pequeños de seiscientas á setecientas: en estos viajes de comer-

postura hasta que los han cargado y los mandan levantarse: de que proviene que tienen en el pecho, en las piernas y en las rodillas unos grandes callos en las partes con que tocan en tierra: si conocen que la carga es demasiado pesada, dan frecuentes cabezadas á los que se la ponen, y prorumpen en cierto quejido. Su carga ordinaria es al doble mayor de la que pudiera llevar el macho mas robusto. *Viaje del P. Felipe Cloupet*, pág. 369.

(1) Hay camellos que pueden cargar hasta 1.500 libras: es verdad que esta carga no se les pone sino cuando los mercaderes se acercan á los parajes en que hay aduanas, y quieren hacer fraude en los derechos, cargando en dos camellos lo que antes llevaban tres; pero con esta gran carga no se hace caminar á estos animales sino dos ó tres leguas al dia. *Viaje de Tavernier*, tom. II, pág. 335.

(2) Los Orientales llaman al camello *barco de tierra*, en atención á la gran carga que lleva, la cual es ordinariamente de mil y doscientas á mil y trescientas libras. Debe advertirse que los camellos que llevan esta carga son los grandes, pues los hay de dos suertes, esto es, *septentrionales* y *meridionales*, como los llaman los Persas: estos últimos, que hacen los viajes del seno Pérsico á Ispahan, sin pasar de